

Economía politizada

■ **A MEDIADOS** de los años 1950, la Ford Motor Company lanzó al mercado una nueva línea de automóviles bautizada como Edsel. Los flamantes autos fueron, sin embargo, un gran fracaso de ventas y, al cabo de algunos años, la división generaba una pérdida acumulada de varios cientos de millones de dólares. Ford decidió, entonces, acabar con los Edsel. Los costos del negocio fueron asumidos por la empresa y sus accionistas y, hasta hoy, este es uno de los más conocidos ejemplos de un fracaso en el mundo de los negocios.

Diversos analistas se han preguntado qué hubiera pasado si Ford hubiera



Juan Pablo Couyoumdjian

mucho mejor, no es un gran consuelo.

En la medida que observamos que en la última crisis, el gobierno de EE.UU. salió al rescate de General Motors y Chrysler, se puede argumentar que hoy las empresas privadas no asumen en realidad sus pérdidas, como lo hicieron en otras épocas. El punto central a destacar aquí es que cuando hay un cambio en el énfasis respecto del rol que el Estado debe de tener en la economía, en un contexto donde esta actividad del Estado se lleva a cabo en una democracia mayoritaria, observamos que el sistema de incentivos de la economía cambia fundamentalmente. En una economía politizada, para ser



Las empresas privadas que fracasan también se sienten con derecho a solicitar la ayuda del Estado



sido una empresa pública. Más allá de este tipo de consideraciones, es importante recordar que en distintas sociedades existen muchos casos de empresas que generan pérdidas millonarias que, si estuvieran insertas en una economía de mercado auténtica, tendrían que cerrar.

En Chile tenemos, por ejemplo, el caso de la Empresa de Ferrocarriles del Estado. Cuando esta empresa tiene pérdidas millonarias, se nos dice que el problema es de mala gestión y que agentes más capaces podrían dar vuelta la situación. Al final, sin embargo, observamos que el servicio mejor administrado sigue perdiendo plata. Leer que en Estados Unidos la situación financiera de Amtrak no es

exitoso en el mercado ya no basta con ser más eficiente.

Cuando hay más Estado no sólo tenemos empresas públicas que pueden perder plata sin tener que responder ante sus accionistas, sino hasta las próximas elecciones generales, cuando los votantes pueden tener otras prioridades; las empresas privadas que fracasan también se sienten con derecho a solicitar la ayuda del Estado. Al final, entonces, tenemos una situación donde muchas veces los recursos se gastan en actividades que probablemente no serían aprobadas por los votantes si se les preguntara directamente por estos temas.